

FONDART como fuente de financiamiento para archivos comunitarios en Chile¹



Beatriz Mercado M.

Directora de carrera Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística FEN-UAH. Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones de la Universidad Alberto Hurtado, Chile
Correo electrónico: bmercado@uahurtado.cl



José Ignacio Delgado M.

Estudiante egresado carrera Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística FEN-UAH.



Amanda Rojas R.

Estudiante egresada carrera Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística FEN-UAH



Francisco Leal B.

Estudiante egresado carrera Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística FEN-UAH.

En los últimos años y en ámbitos tanto académicos, sociales, culturales y políticos, los debates en torno a territorios, comunidades y su memoria, han adquirido gran relevancia. Cuando los estudios de la memoria comenzaron a tener notoriedad, lo hicieron desde un esfuerzo por comprender las memorias de la represión, las memorias de las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos. Sin embargo, las experiencias de investigación participativa sobre identidad local realizadas en la última década en Chile reafirman a la memoria comunitaria como un cuerpo de historias vivas, aunque invisibilizadas y desplazadas por la historia oficial. (Escobar, 2018).

Archivos comunitarios como repositorios de memorias locales

Los documentos, en sus múltiples formatos (textual, fotográfico, sonoro y audiovisual), son un legado invaluable para las comunidades en el ámbito local, al dar cuenta de la memoria colectiva: prácticas, costumbres, hechos o personajes relevantes en la historia de un grupo social determinado. Es común que estos documentos estén asociados a un territorio al

estar en poder de ciudadanos y colectivos que han habitado por generaciones los barrios, veredas y localidades de una ciudad. Pero también estos documentos de origen ciudadano suelen registrar las memorias de los grupos sociales minoritarios y muchas veces marginados, como los grupos étnicos, las comunidades campesinas, los colectivos de mujeres, así como las personas LGBTIQ+ y las personas con discapacidad, entre otras.

La puesta en valor de estos documentos exige la identificación de aquellos producidos por una comunidad para que puedan ser utilizados, conservados y gestionados de forma adecuada, derivando indefectiblemente en la conformación de un archivo, que refleje la diversidad, historia y experiencias desde las perspectivas de los propios colectivos y comunidades. En concreto, el rasgo definitorio de un archivo comunitario es la participación activa de la comunidad en el documentar y hacer accesible la historia de dicho grupo y/o comunidad en sus propios términos. (Flinn, Stevens, & Shepherd, 2009).

Ahora bien, han sido numerosos los archivos comunitarios que han decidido conformarse en un escenario digital, desligándose por lo tanto

de un espacio físico, que tradicionalmente definía la existencia de un archivo. El archivo digital, entendido como un sitio web mediante el cual un archivo aloja y brinda acceso a sus colecciones de materiales, tanto de aquellos que fueron digitalizados como de los que nacieron ya en formato digital (Theimer, 2015), se encuentra estrechamente ligado a las comunidades que utilizan las herramientas digitales para implementar proyectos de rescate de su patrimonio o visibilización/valoración de su memoria. Y es que desde la virtualidad se despliegan una serie de beneficios que facilitan el funcionamiento de un archivo comunitario, evidenciado tanto desde el presupuesto para su implementación y mantención, hasta en el acceso remoto a los documentos.

No obstante y a pesar de los beneficios que presenta un escenario digital, una de las dificultades más comunes que se evidencia en los archivos comunitarios es que no logran mantener su existencia en el tiempo, revelando una serie de problemáticas estructurales, como la escasa claridad en su gobernanza debido, principalmente, a que se conforman y son dirigidos por voluntarios que, a pesar de tener una gran capacidad de liderazgo y compromiso, carecen de una estructura organizativa y

[1] El artículo toma los resultados del Informe Final de la actividad curricular Seminario de Grado de la carrera de Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística: "Estudio exploratorio sobre archivos comunitarios financiados por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes entre los años 2012 y 2022: una estrategia para la preservación de la memoria colectiva en Chile", realizado por la y los estudiantes Amanda Rojas Ramírez, José Ignacio Delgado Monardez y Francisco Leal Bañados.

técnica que de sustento al trabajo de coordinar los esfuerzos, alinear a las personas, y garantizar la operación a largo plazo. La relevancia de la sustentabilidad en los archivos comunitarios combina el concepto de mantener un nivel adecuado a lo largo del tiempo y el concepto de responsabilidad de hacerlo para las generaciones futuras. La capacidad de sostenerse en el tiempo se proyecta como uno de los elementos fundamentales que debieran ser considerados en la formación de este tipo de iniciativas, ya que le imprimen un sentido de trascendencia y herencia. (Newman, 2010).

FONDART como fuente de financiamiento de archivos comunitarios

Una de las fuentes de financiamiento disponible para la investigación, conformación o consolidación de estos archivos a nivel nacional es el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, conocido por su sigla FONDART. Esta posibilidad de obtención de recursos fue creada en el año 1992 y se originó como un fondo concursable de financiamiento público para el desarrollo artístico y cultural de la nación. De esta forma, pretende aportar a la producción de bienes simbólicos para la construcción de sentidos de identidad y pertenencia nacional, aspecto fundamental para el desarrollo de la ciudadanía, la cohesión y la convivencia en sociedad (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2008).

Soto Labbé (2020) distingue dos principales fases de desarrollo del fondo; una primera fase que denomina de instalación, que abarca desde el año 1992 al 2002, caracterizado por ser un "(...) fondo general de financiamiento de proyectos vinculados al arte y cultura, sin diferenciación de líneas, y orientado preferentemente a reposicionar la actividad cultural y artística. Funciona como un concurso anual y bajo un esquema de gestión interna básica". (p.328). Por otra parte, una segunda fase designada como de consolidación y expansión, que comprende desde el año 2003 en adelante, en la cual se produce el posicionamiento del instrumento en el emergente sector cultural, y la creación de una institucionalidad propia para el sector (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes) que reimpulsa el instrumento, el cual se expande para acoger nuevas líneas estructuradas en disciplinas artísticas. Se destaca, además, que durante este período se produce un crecimiento continuo del presupuesto y la cobertura que abarca el fondo, convirtiéndose de esta forma en "(...) el instrumento de la política cultural más relevante en las últimas dos décadas, por su estabilidad, por el volumen de recursos destinados y por el número de proyectos financiado o cofinanciados". (p.328).

Al respecto, el informe anual de estadísticas culturales del año 2021 entrega datos que evidencian la evolución de los montos de financiamiento entregados por el FONDART, tanto en su variante nacional como regional. En el quinquenio 2017-2021, la cifra llega los

“El FONDART ha sido la principal vía de financiamiento para archivos comunitarios en Chile, pero su diseño temporal y competitivo limita la sostenibilidad de los proyectos. La mayoría de los archivos desaparece cuando termina el año de financiamiento, lo que pone en riesgo el patrimonio que se buscaba proteger”

65.900 millones de pesos, consolidándose como el principal instrumento de financiamiento de proyectos en el ámbito de la cultura. (Instituto Nacional de Estadísticas, 2023). La relevancia no solo se percibe desde el punto de vista del financiamiento, sino también desde la cobertura de múltiples modalidades y líneas a postular, donde se puede encontrar financiamiento para proyectos de creación, investigación, formación, difusión, circulación y otros, con diferentes áreas de creación artística, que considera una amplia gama de disciplinas y conocimientos.

Llegado a este punto resulta necesario destacar que mediante la revisión de las bases técnicas de postulación al FONDART, fue posible evidenciar que el concurso ha experimentado diversos cambios en la última década. Desde el punto de vista del financiamiento se percibe un aumento importante del monto total destinado para la línea de investigación. Pero, por otra parte, es posible identificar que el monto máximo otorgado a cada proyecto en forma individual ha disminuido a la mitad, ya que si en el año 2013 la cifra ascendía a \$30.000.000 (treinta millones de pesos), para el año 2023 es de sólo \$15.000.000 (quince millones de pesos). Esto puede deberse, entre otros factores, a un intento de repartir los recursos en una mayor cantidad de proyectos, dando con ello la oportunidad a que más iniciativas obtengan el financiamiento necesario para iniciar las actividades. Sin embargo, dicha decisión podría implicar consecuencias negativas, ya que un menor monto de financiamiento complicaría la continuidad de los proyectos. En ese mismo sentido, es posible distinguir que el Fondo ha disminuido el tiempo de ejecución de los proyectos, ya que, si en la convocatoria a concurso del año 2013 era de 24 meses como duración máxima de realización, para el año 2023 es solo de 12 meses.

Otra barrera que considerar en la postulación es lo que sostiene la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda en su Informe Final de Evaluación de Programas Gubernamentales del año 2020, respecto de que un elemento importante corresponde al manejo del lenguaje y conocimientos que se deben manejar para formular proyectos culturales, lo que conlleva progresivamente a que el acceso a los diferentes fondos de cultura sea más especializado y limite quiénes pueden postular. Los resultados del informe establecen que sólo aquellos que logran especializarse en el lenguaje y en el conocimiento de la extensa oferta de financiamiento, puedan optar a postular con mejores posibilidades de éxito y,

por otro lado, manifiestan que -dada la especificidad de algunas líneas o modalidades- se les obliga de facto a “forzar” sus propuestas artísticas para poder acceder al financiamiento. (Dirección de Presupuestos, 2020).

Evolución de los archivos comunitarios financiados por el FONDART

La investigación realizada busca examinar una temática poco estudiada en la disciplina archivística como lo es la relación entre archivos comunitarios y el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. El foco principal es la realización de un catastro, sistematización y análisis de los proyectos financiados por el FONDART, con miras a establecer tendencias, evolución y el nivel de sostenibilidad presentado por estos archivos comunitarios en el país durante el periodo 2013 – 2022, y cómo este fondo ha contribuido a la visibilización y preservación de las memorias locales.

Para lo anterior, se realizó una búsqueda minuciosa dentro de los resultados del FONDART, considerando tanto su versión nacional como regional entre los años 2013 y 2022, utilizando el buscador de Adobe Reader en cada documento, seleccionando aquellos con términos relacionados al ámbito de estudio: historia local, comunitario y archivo.

Lo anterior fue necesario ya que el FONDART no tiene una línea de archivos, por lo que los proyectos deben enmarcarse en la línea de investigación que releva áreas como la historia, teoría, crítica, curaduría, colecciones, archivística y museografía dentro del marco de las artes visuales, diseño, artesanía y arquitectura. Por otra parte, si bien existen proyectos que responden a la definición de archivo comunitario, en su mayoría, no son claros al definirse a sí mismos bajo dicha denominación. En su descripción normalmente se menciona la intención de desarrollar un archivo digital que permita difundir y resguardar el acervo, la memoria e historia de una comunidad y a la vez sea un espacio digital de encuentro.

De los proyectos ganadores entre 2013 y 2022, existen 198 iniciativas relacionadas a los archivos en el país, que van desde becas de especialización, seminarios, archivos comunitarios, archivos de artistas, archivos patrimoniales, entre otros. Del total de proyectos, la mayor cantidad se concentra en el año 2015, llegando a 27 proyectos ganadores ligados al área de los archivos. Estos proyectos tuvieron un financiamiento total de \$2.264.520.681.

No obstante, del total anterior, sólo se identificaron 45 proyectos ganadores que tienen relación o que se pueden definir como archivo comunitario, ya sea en su fase de levantamiento de información e investigación, clasificación y descripción, creación de archivo digital o difusión, como también dos proyectos de formación (línea Actividades Formativas) que buscan formar a las personas en la conformación de archivos comunitarios.

Los montos asignados a estas iniciativas son diversos. El proyecto con el monto más bajo de financiamiento corresponde a “Catastro y archivo de músicos/artistas del sector Matadero”, que durante el año 2015 obtuvo financiamiento por \$4.120.010. En el otro extremo, el proyecto que más dinero recibió corresponde a “Huellas de creación: archivos de procesos creativos de compañías teatrales chilenas contemporáneas”, que durante 2020 obtuvo \$19.865.599.

En cuanto al tipo de persona que presentó los proyectos, fue posible establecer que la gran mayoría corresponde a personas naturales, mientras que las personas jurídicas financiadas con FONDART corresponden principalmente a organizaciones de la sociedad civil: fundaciones y agrupaciones que velan por el patrimonio y memoria de los diversos archivos comunitarios encontrados.

“El rescate de memorias locales debería ser parte integral de la política cultural chilena. Los archivos comunitarios no solo fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia, sino que contribuyen a un país más democrático y diverso en sus narrativas”

De los 45 proyectos, 28 tienen como propósito central la conformación de un archivo digital. Sobre estos últimos se realizó una revisión de sus respectivos sitios web, revelando un panorama bastante desalentador en términos de sostenibilidad. La gran mayoría, no tiene disponible un archivo digital actualizado, dando cuenta que los proyectos pueden haber funcionado principalmente mientras se mantenía el financiamiento, pero, posteriormente, no les fue posible dar continuidad al trabajo y no lograron desarrollarse en todos sus sentidos, quedando muchas veces a medio camino entre la investigación y la difusión de sus acervos documentales.

Conclusiones

A partir del estudio se identificaron una serie de problemáticas, destacándose que la mayoría de los proyectos relacionados a archivos comunitarios que postulan y obtienen financiamiento del FONDART, no logran mantenerse activos pasados los 12 meses que financia el fondo.

Lo anterior lleva a distinguir una variedad de desafíos por los que pasan los archivos comunitarios para lograr mantenerse en el tiempo.

El reto más trascendente es lograr suficiente impacto en la comunidad para poder lograr que se invierta en su financiamiento, sobre todo para poder costear el mantenimiento del archivo, toda vez que la mayoría de los archivos comunitarios son autogestionados y las personas a cargo son voluntarios, con una motivación personal y afectiva para ser parte de estas iniciativas. A diferencia de los archivos tradicionales, los miembros de la comunidad están involucrados en cada paso de la creación del archivo, desde definir el alcance hasta describir los materiales y proporcionar acceso, no obstante, en muchos casos carecen de la capacidad técnica para ejecutar tareas de identificación, clasificación, descripción, puesta en valor y gestión, lo cual es una barrera importante para dar paso al impacto que necesita el archivo comunitario para extenderse en el tiempo, más allá de finalizado el financiamiento del FONDART.

Por otro lado, muchos archivos comunitarios representan a grupos sociales que se caracterizan por ser colectivos de personas marginadas o poco representadas en el ámbito digital. Estos archivos buscan visibilizar una realidad que es poco conocida pero determinante para los integrantes de estas comunidades, pues los archivos comunitarios buscan preservar la memoria e historia de comunidades muchas veces relegadas

de la historia oficial, siendo también herramientas relevantes en la búsqueda de verdad y justicia en casos de violaciones a los Derechos Humanos. De ahí que su existencia, sostenibilidad y sustentabilidad es relevante y debe ser atendida con mejores políticas públicas que sean un aporte en la creación y mantenimiento de este tipo de archivos.

A nivel nacional existen programas como Memorias del Siglo XX, el cual va en línea con el programa “Memorias del Mundo” de la UNESCO[2]. Creado en 2007 y dependiente del Servicio Nacional del Patrimonio, tiene como misión promover procesos participativos de recopilación y elaboración de la memoria y el patrimonio de las comunidades vinculadas a los archivos. De esta forma, mediante un archivo digital y en conjunto a diferentes agentes facilitadores de memoria, ha llevado a cabo el rescate de la memoria y archivos de sindicatos, juntas de vecinos, organizaciones de mujeres, de defensa de los DD.HH., entre otros.

Es importante establecer que el estudio tuvo como limitantes la falta de información sobre los proyectos financiados por FONDART, donde muchos de ellos a pesar de buscar financiar y mantener en el tiempo un archivo digital no disponen de sitio web y, en otros casos, el sitio

dejó de actualizarse desde que el proyecto obtuvo financiamiento mediante este fondo.

Referencias

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (Agosto de 2008). Informe final de evaluación: Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Obtenido de Dirección de Presupuestos Gobierno de Chile: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-139637_informe_final.pdf
- Dirección de Presupuestos. (2020). Informe Final de Evaluación. Evaluación Programas Gubernamentales (EPG). Programa Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura - FONDART. Obtenido de DIPRES. Informes de Evaluaciones: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-205707_informe_final.pdf
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (Agosto de 2008). Informe final de evaluación: Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Obtenido de Dirección de Presupuestos Gobierno de Chile: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-139637_informe_final.pdf
- Dirección de Presupuestos. (2020). Informe Final de Evaluación. Evaluación Programas Gubernamentales (EPG). Programa Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura - FONDART. Obtenido de DIPRES. Informes de Evaluaciones: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-205707_informe_final.pdf
- Escobar, C. (20 de Junio de 2018). Las memorias locales que son olvidadas por la memoria "oficial". Obtenido de Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile: <https://facso.uchile.cl/noticias/144432/las-memorias-locales-que-son-olvidadas-por-la-memoria-oficial>
- Flinn, A., Stevens, M., & Shepherd, E. (2009). Whose memories, whose archives? Independent community archives, autonomy and the mainstream. Arch Sci, 9, 71-86. doi:<https://doi.org/10.1007/s10502-009-9105-2>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2023). Estadísticas culturales: Informe anual 2021. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Obtenido de https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/cultura/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/estad%C3%ADsticas-culturales-informe-anual-2021.pdf?sfvrsn=aef7e3fc_4
- Newman, J. (2010). Sustaining Community Archives. Open Access Te Herenga Waka-Victoria University of Wellington. doi:<https://doi.org/10.26686/wgtn.16972654.v1>
- Soto Labbé, M. P. (2020). FONDART: Balance político de un instrumento de financiamiento cultural del Chile 1990-2010. Periferia Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio(21), 320-330.
- Theimer, K. (2015). Digital Archives. En L. Duranti, & P. Franks (Edits.), Encyclopedia of Archival Science (págs. 157-160). España: Lanham : Rowman & Littlefield.

[2] El programa “Memorias del Mundo” de la UNESCO, iniciado en 1992, busca preservar y proteger el patrimonio documental mundial y facilitar el acceso a él. Su objetivo es salvaguardar colecciones de archivos, bibliotecas y otros materiales históricos contra el olvido y la destrucción, al mismo tiempo que se promueve su difusión y se aumenta la conciencia pública sobre su importancia.